

Devocional, domingo 15 de julio del 2018

**Entonces dijo María: Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí. ¡Santo es su nombre! Lucas 1.46-49**

Leer Lucas 1.5-38

Lucas compone en cuadros paralelos dos anunciaciones angélicas, dos nacimientos, dos himnos de acción de gracia, una madre estéril y una madre virgen, un encuentro entre ellas, que se transforma en el encuentro prenatal de Juan y Jesús.

Lucas relata como el ángel anuncia dos nacimientos en contexto y situaciones disímiles, bajo el reinado de Herodes el Grande (37-4 a C).

Quiénes serían los padres de Juan, Zacarías - de la estirpe de Abías - y Elizabeth descendiente de Aaron (el hermano de Moisés, con quien se inició la orden de los sacerdotes), son de "alta" estirpe y legitimidad. Pero también señala que son un matrimonio ya anciano y señala que Isabel es estéril no por castigo, pues destaca que "eran justos delante de Dios".

Luego el relato se ubica 6 meses después del primer anuncio y el esquema es semejante, solo que la protagonista es una mujer soltera, quien será la madre. María estaba "prometida", con el vínculo legal de los esponsales, pero sin haber celebrado aun la boda, y José era descendiente de David. Mas tarde, Lucas da el árbol genealógico de José (3,23-38).

Aunque el común de ambos anuncios fue el ángel, y el parentesco entre Elizabeth y María, hay además en común la alegría y la obediencia.

La alegría es para un matrimonio que ya no esperaba tener descendencia, y sirve como saludo inicial en el dialogo que se desarrolla entre el ángel y María. En ambos casos, la alegría es movilizadora, no en forma vana, sino que una invitación a que se aloje profundamente en las vidas de ellos. Pues serán parte del plan de Dios, donde Juan será el antecesor anunciando el arrepentimiento para que todo el mundo vea la salvación que Dios envía y Jesús, será el descendiente de David, heredero legitimo del trono, quien llevará el título mesiánico de Hijo del Altísimo y tendrá un reinado perpetuo.

Y ante la invitación de Dios a que sean parte de este proyecto, está el asentimiento de María a la voluntad de Dios

*Aquí tienes a la sierva del Señor —contestó María—. Que él haga conmigo como me has dicho. (Lucas 1.38)*

Este relato es bien conocido, y estudiado especialmente en la época de navidad, pero en esta oportunidad la invitación es a "escuchar".

María al escuchar el anuncio, y ante la duda de cómo podría suceder, se dispone como sierva al servicio de Dios.

Hoy, estamos invitados a hacer lo mismo. A ser valientes, no tener temor y a escuchar lo que Dios está diciéndonos, como nos está llamando. Dios busca servidores para que en el nombre de Jesús, prediquemos el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones (Lucas 24.47).